



(AAL9768) 000191365

El Mercurio

Valparaíso, miércoles 1 de abril de 1992

15.

Arte y Cultura

Palabra por palabra.

El laberinto de los deseos

Dos novelas sobre un mismo tema nunca serán iguales. Me refiero a "Primeros Juegos" de Víctor Bórquez (Alfa Editores, 1988) y "Salve Aeternum" de Marcía Álvarez (Edición particular, 1991). Dos novelistas a distancia sideral. Uno, de la obra maestra. Otra, del arte de escribir. Como en la paradoja de Aquiles y la tortuga, mientras uno da pasos medidos hacia la consolidación de un estilo propio, la otra retrocede veloz hasta la casilla del aficionado.

Las damas primero (gesto de caballería gratuito). Su novela de tan latino título no alcanza status de obra terminada. Ella es primeriza en las letras y su obra — con todas sus letras — aún no es, siquiera. Obra premiada en Asturias, donde vivió su adolescencia, curiosamente fue editada en Valparaíso. Largo viaje para tan cortos resultados. Peligroso juego escribir sobre temas tabú. Si no repite lugares comunes, distorsionará hasta la aberración nuestra ignorancia.

Hablar de la homosexualidad en Literatura es remitirse a un universo cifrado de autores y temáticas infinitos. Sólo por nombrar: Wilde, Proust, Gide, Whitman, Verlaine, Mishima, Foster, García Lorca, etc. Vida y obra, conducta y estilo son inseparables. Si lo primero motivó tal o cual texto, o si aquello modificó a posteriori una vida antes secreta, carecen de relevancia para el resultado final. Juicio de los siglos y no de los hombres. Juicio estético, no moral.

Marcía Álvarez acomete la difícil trampa de probarlo todo con su primera novela. Muchos personajes, delineados apenas. Planos por más señas. Un argumento que roza lo inverosímil: un grupo de presos políticos junto a un joven ladrón descubren las prácticas homosexuales de manera espontánea, sublimándolas casi. No hay antecedentes, ni el guiño cómplice con el lector atento. Nada. Simple desborde emocional que fuerza una historia hasta lo risible, con final feliz incluido.

"Salve Aeternum" abulta en morosas enumeraciones que malamente logran la atmósfera irrespirable del encierro. La falta de recursos novelísticos tales como narradores diversos, niveles de la acción, cambios temporales, puntos de vista, lenguajes distintivos de los personajes. No sé, habría tanto que rehacer, tanto que tachar, tanto lugar común inadmisible, que bien podría callar aquí mi crítica. Valga admitir la valentía de esta joven autora para fracasar en grande.

Víctor Bórquez, novelista en condiciones adversas, en desventajas diríamos si junto a él no intuyéramos desde siempre la vulnerabilidad que acompaña al artista. Nacido, criado y envidiado por sus pares — si es que los hay — en Antofagasta, se sumerge en las aguas profundas de la narrativa chilena. Brazada segura en sus dos tomos de cuentos "Trofeos de caza" (1985) y "Ritos nocturnos" (1986), pierde ritmo y nosta en su novela "Primeros juegos".

Lo mejor de su narrativa investiga en los laberintos del deseo, en los recovecos de un cuerpo, los pliegues salados de la piel amada. Escritura de la memoria amorosa, emparenta sus temas con dos grandes: Manuel Puig y Mauricio Wacquez. Junto a ellos insinúa más que enseña, señala los efectos, las huellas de una pasión secreta. No sus causas psicológicas o traumáticas. Su temática tantea sin tapujos el bajo cuerdo de la mojigatería y el puritanismo de provincia.

El laberinto de los deseos [artículo] Marcelo Novoa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Novoa, Marcelo, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El laberinto de los deseos [artículo] Marcelo Novoa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile